

LA ARQUITECTURA DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MADRID

TEMA de preferente actualidad es esta agrupación de edificios universitarios, tanto por reciente escenario de gloriosas hazañas del Ejército español, como porque su comenzada reconstrucción significa la vuelta a una realidad de mejor vida escolar y a una posibilidad de mejor acondicionamiento de la enseñanza superior; realidad y posibilidad que pudieron un día parecer perdidas.

Del interés general del tema se destaca el aspecto nunca bastante analizado, y sobre el que es preciso insistir, de los principios de la composición arquitectónica de esta urbe universitaria, fundamentos que tienen ciertos antecedentes históricos, compatibles con la debida modernidad, y que se refieren al criterio de *unidad* de programa, de elección de *emplazamiento* y de sistema de *ordenación* de los edificios.

Unidad. — En la Universidad histórica, el contenido es total y completo en la vida escolar, tanto espiritual como física, a la manera de entonces. Unidad de «los estudios, en que se aprendan los saberes de los maestros y de los escolares»... (1). Y en los tiempos modernos, se vuelve al mismo concepto unitario, después de haber pasado por la Universidad dispersa, de finalidad casi esencialmente profesional, la Universidad desarticulada del siglo XIX. Así, Ale-

(1) Alcalá de Henares, Ciudad Universitaria en el siglo XVII. (Según datos del P. Lecanda.)

mania funda en Strassburg la Universidad del Emperador Guillermo, como después el grupo técnico Charlottenbourg; y en Dahlem está el comienzo de una gran concentración de edificios científicos, principio de una Universidad. París, ya en pleno siglo XX, crea la «Cité Universitaire», —residencias escolares de carácter internacional— por su desgracia apartada del foco de la Sorbona. Los norteamericanos desarrollan sus primitivos «colleges», imitación de los ingleses, en conjuntos unitarios, extremando en algunos el criterio —y por esto defectuosos—, como en la nueva Universidad de Montreal (Ciencias, Medicina y Hospital en un solo bloque) (2), o aun el más absoluto de la Universidad de Lincoln, proyectada en absurda verticalidad. (3).

Roma, Atenas y Oslo, fundan sus novísimas Universidades, con un gran programa unitario de enseñanzas profesionales y científicas; pero aún más amplio es el de la de Madrid, donde, además de las facultades y escuelas superiores, se comprenden las residencias de profesores y alumnos, edificios complementarios y deportes, atendiendo de este modo a los diversos aspectos de la vida escolar, además de la futura instalación de todos los centros de cultura superior y alta investigación, integrados en la Universidad y cuya misión totalitaria es su misma razón de ser, fuente del Estado, de donde mana toda la riqueza nacional.

Los principios unánimemente aceptados que justifican esta unidad de programa o contenido funcional son:

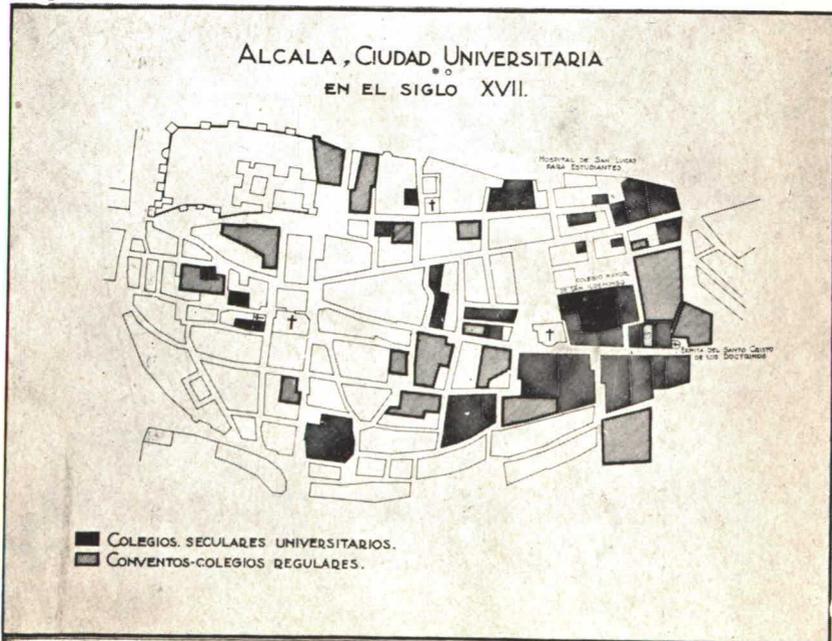
1° — Máxima colaboración de los distintos órganos universitarios.
2° — Posibilidad de adquisición de la cultura, al mismo tiempo que la formación profesional y la investigación. 3° — Facilidad en el ejercicio de la autoridad rectoral. 4° — Administración cómoda y económica. 5° — Elevación de la personalidad universitaria en el medio urbano general, con exaltación de su valor público. 6° — Convivencia escolar más intensa.

(2) Universidad católica de Montreal (Canadá). (Ciencias, Medicina, Hospital.)

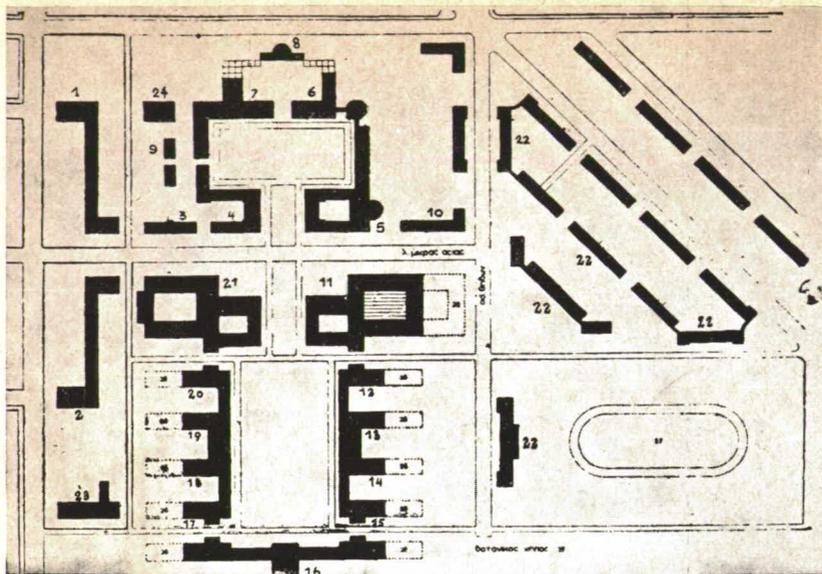
(3) Proyecto de la nueva Universidad de Lincoln (EE. UU.).



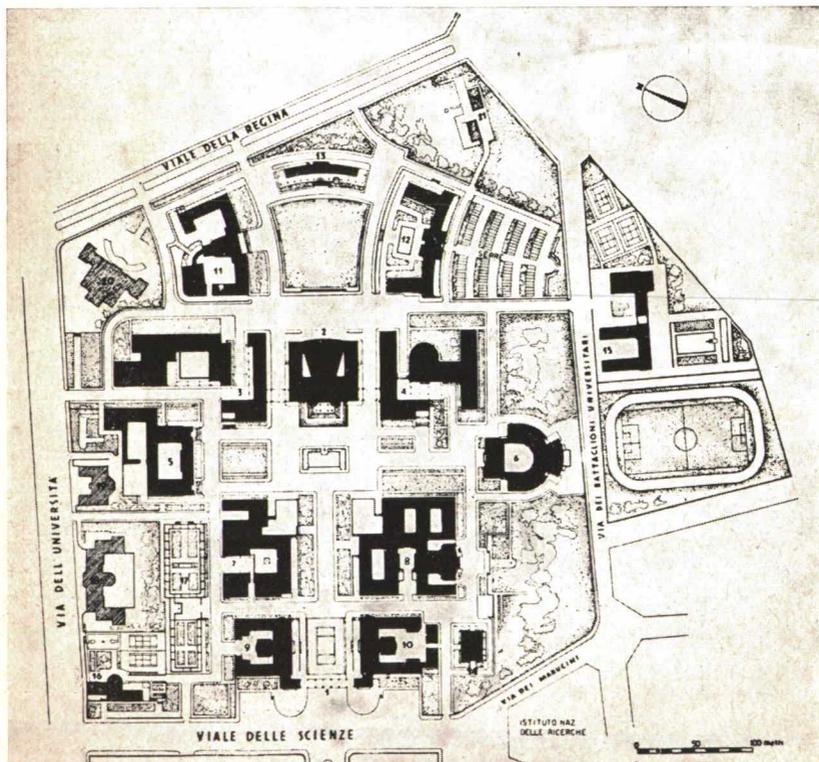
Ciudad Universitaria de Madrid. Agrupación de edificios y red viaria.



Alcalá de Henares. Ciudad Universitaria en el siglo XVII.
(Según datos del P. Lecanda.)



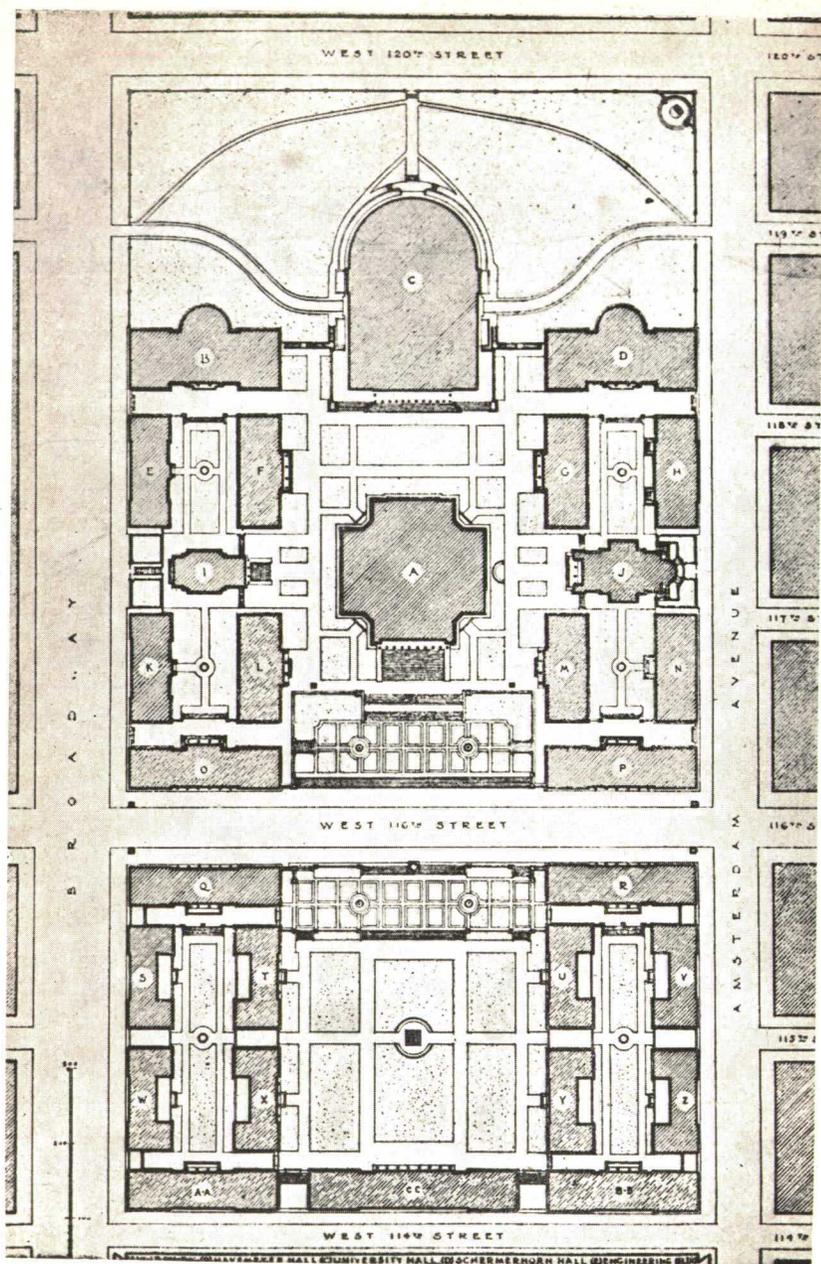
Nueva Universidad de Atenas (Plano de conjunto.)



Ciudad Universitaria de Roma. (Plano general.)



Proyecto de la nueva Universidad de Lincoln. (EE. UU.)



Universidad de Columbia (New York), entre Broadway y Amsterdam Avenue.

No es necesario analizar ni justificar estos conceptos, ni explicar sus ventajas, frente a ningún inconveniente, ya que el peligro de excesiva reunión de la masa escolar, señalado por algunos, no puede existir en una juventud cumplidora de sus patrióticos deberes, de estudio, de trabajo y disciplina y que se encuentra a gusto en un ambiente alegre y saludable.

La Universidad unitaria moderna debe ser como un inmenso Colegio de la Universidad histórica, lleno de vida espiritual y donde pueda desarrollarse la vida física, juntamente con la adquisición de la cultura y de la eficaz y necesaria formación profesional, vivero además de investigadores; de aquí la gran importancia de laboratorios y seminarios.

Emplazamiento. — «De buen aire y de hermosas salidas, debe ser la villa donde quisieren establecer el estudio, porque los maestros que muestren los saberes y los escolares que los aprendan, vivan sanos en él o puedan holgar y recibir placer en la tarde, cuando se levanten cansados del estudio»... (Cap. XXXI de la partida 2ª). Don Alfonso XIII, al elegir emplazamiento para la Ciudad Universitaria de Madrid, que funda en el 25º aniversario de su reinado, cumple así acertadamente lo que prescribía su antecesor Alfonso X.

Los Colegios que originan las modernas Universidades norteamericanas, se establecen en lugares apartados de la Ciudad (Harvard y Columbia). Pero el rápido crecimiento de ésta, pronto las envuelve, resultando su desarrollo fraccionado y perdida la unidad que motivó su establecimiento. (4). Así, en la primera de aquellas Universidades (Boston) los nuevos edificios, como la magnífica Escuela de Comercio, ha tenido que ser emplazada lejos del núcleo primario y principal, al otro lado del río Charles. Para evitar tal inconveniente, sitúan los centros universitarios más alejados aún de las grandes urbes (Ann Arbor); pero este alejamiento excesivo es también

(4) Universidad de Columbia, New-York, entre Broadway y Amsterdam-avenue.

perjudicial para la Universidad, que necesita de la vida y de las fuentes culturales de la ciudad, aunque sin mezclarse con ella.

Precisa, por lo tanto, el contacto, pero con la garantía de no llegar a la asfixia por las extensiones urbanas, que tanto perjudican al reposo de la labor universitaria. Las universidades recientes de Roma, Atenas y Oslo están, en efecto, situadas en las proximidades de la ciudad, pero en lugar que podrá ser dominado por la extensión edilicia.

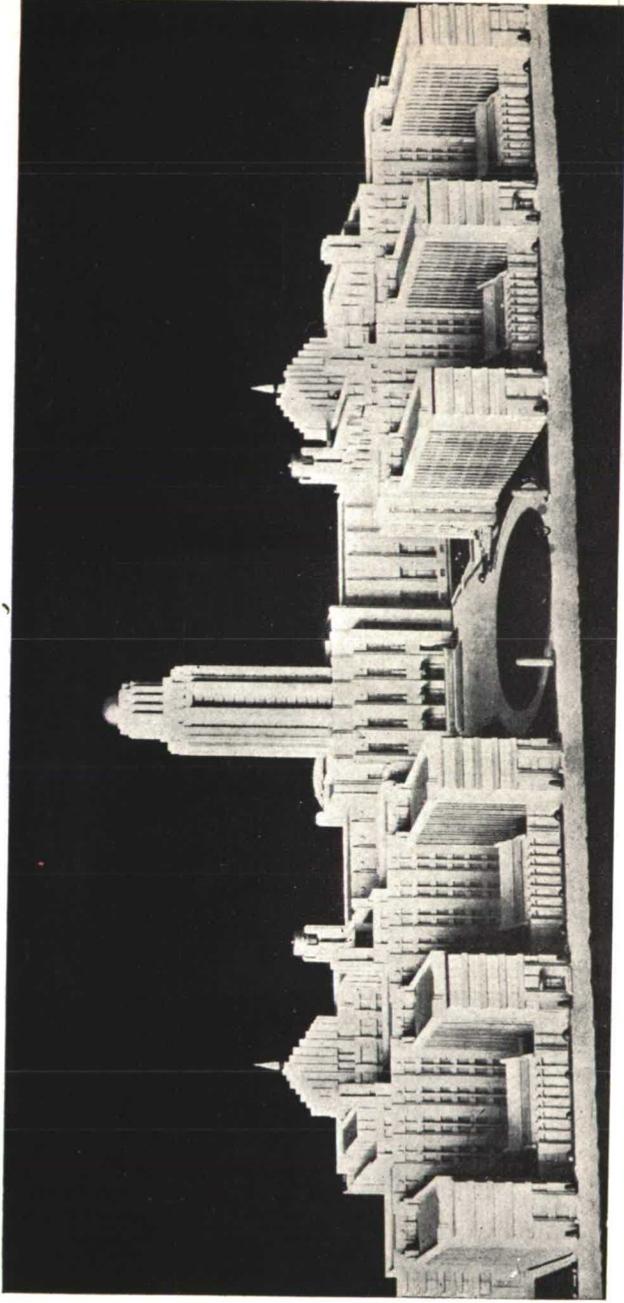
Nuestra Ciudad Universitaria, emplazada en contacto con Madrid por zona bien urbanizada, disfruta de espacio amplísimo (320 hectáreas) y por su vecindad con la Casa de Campo y el Pardo y Dehesa de la Villa, de difícil edificación densa, no está amenazada de aquel peligro. El soberbio paisaje, limitado por el horizonte de Velázquez, es fondo maravilloso para las construcciones universitarias. (5).

Se ha obtenido así el «buen aire» de la regla alfonsina, la unión con la ciudad (museos, bibliotecas y demás elementos complementarios de cultura) con fácil comunicación y espacio libre y no limitado, para el deporte y la residencia.

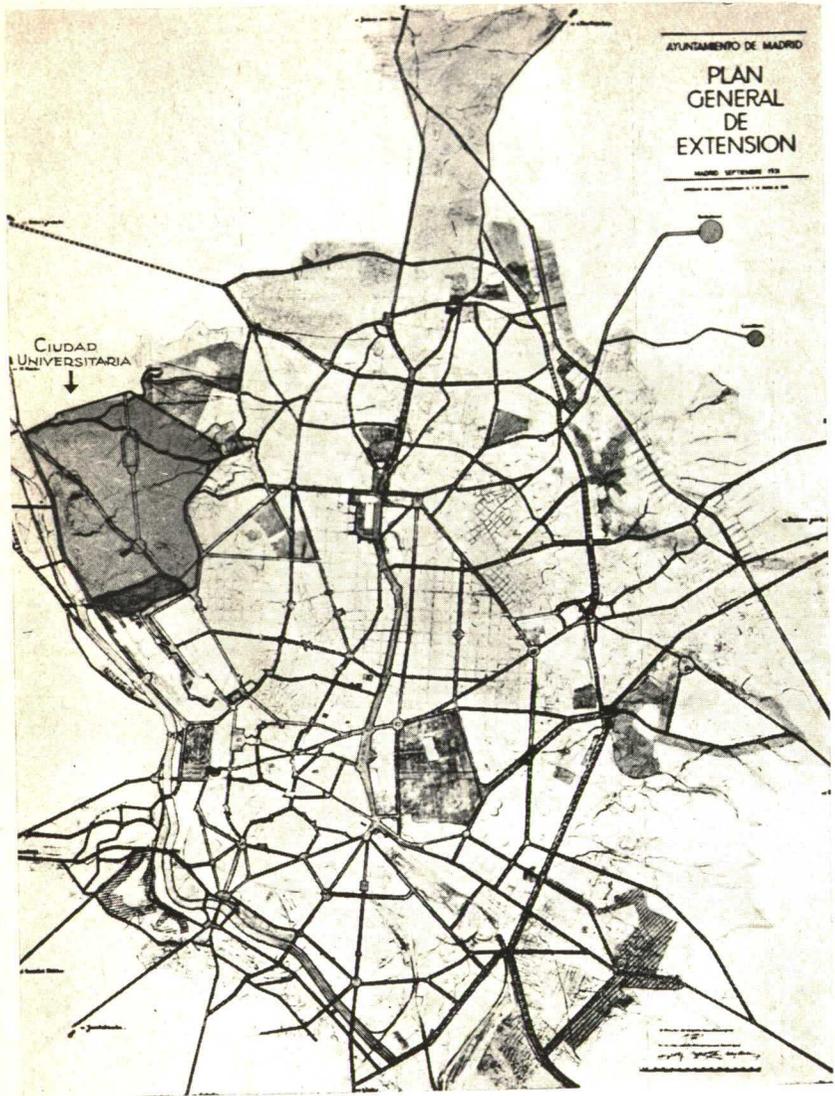
Ordenación de los edificios. — El amplio programa unitario, y en tan ventajoso emplazamiento, tenía que cumplirse con una adecuada ordenación arquitectónica de los edificios pedagógicos y de vida escolar, como partes obedientes en rigurosa disciplina, a un todo orgánico. Las ciudades universitarias de Roma, Atenas y Oslo, se han edificado en terreno plano y horizontal; la de Madrid, sobre terreno accidentado, inclinado en vaguada hacia el río Manzanares y partido en la misma dirección por el gran barranco de Cantarranas. Esta línea natural de separación, cruzándose con una vía de penetración necesaria (Puerta de Hierro, Plaza de la Moncloa), creaba espacios de ondulada topografía, conteniendo edificaciones que era preciso respetar, y en los que habrían de colocarse los nuevos edificios, obedeciendo a sus peculiares relaciones (6).

(5) Situación de la Ciudad Universitaria en relación con Madrid.

(6) Topografía del emplazamiento de la Ciudad Universitaria de Madrid.



Universidad Católica de Montreal (Canadá). (Ciencias, medicina, hospital.)



Situación general de la Ciudad Universitaria en relación con Madrid.

Tal emplazamiento, así fraccionado y movido, no permitía una ordenación única, total y densa, como en Roma o Atenas. Piacentini, el notable arquitecto autor del proyecto de la nueva Universidad romana, preconiza la idea de foro o composición concentrada, allí posible. Pero esta disposición tiene el inconveniente, cuando la agrupación se sitúa además en terreno limitado, de mezclar excesivamente diferentes disciplinas e impedir la posible introducción de otras nuevas actividades universitarias, relacionadas con las de primer establecimiento (7), (8).

Por ello, encontramos más acertado el criterio que se ha seguido en Madrid, de núcleos independientes, aunque debidamente enlazados, y de naturaleza y finalidad semejante, que permitan aquel aislamiento (luz y silencio), sin perderse por ello la unidad en el conjunto y lográndose de este modo una mejor adaptación al terreno. Tal es la solución de nuestra Ciudad Universitaria, que se compone de los siguientes núcleos parciales (9).

I. Grupo mayor o principal, formado por el Rectorado, Paraninfo y gran biblioteca universitaria, juntamente con la Filosofía, las Ciencias y el Derecho. Es como la cabeza de la Universidad y constituye el principal fondo de toda la composición arquitectónica.

II. Grupo Médico, integrado por las Facultades de Medicina (preclínica), Farmacia y Escuela de Odontología, relacionándose aquélla directamente con el Hospital Clínico, con acceso público independiente de la zona universitaria y bien dispuestos en relación con vías importantes de la ciudad.

III. Grupo de Bellas Artes, en el que se comprenderán la Escuela de Arquitectura y la de Pintura, Escultura y Grabado, además del Conservatorio de Música y Declamación, en proyecto.

IV. Grupo de Residencias y Deportes, posibles aquéllas para 1.500 estudiantes, inmediatas a los campos de juego, en formación actual, completos y organizados con las reglas internacionales.

(7) Ciudad Universitaria de Roma (plano general).

(8) Nueva Universidad de Atenas (plano de conjunto).

(9) Ciudad Universitaria de Madrid, agrupación de edificios y red viaria.

Y, además, los edificios complementarios: Casa del Deporte, Casa del S. E. U., con comedores económicos, residencias de profesores, comunicaciones, etc., etc. Todo ello presidido por el gran templo universitario, dedicado al Santo Doctor Angélico.

Los principales núcleos tienen a su vez una ordenación propia, en ejes normales entre sí, dando lugar a un espacio interno, cuadrado o rectangular («campus»). Estas agrupaciones, de disciplinas semejantes, tienen posibilidad de extensión para futuras actividades afines, particularmente en lo que se refiere al grupo médico, y sus enlaces se resuelven por vías principales y secundarias, que llevarán los nombres gloriosos de los grandes maestros de la Universidad Española. Las escuelas de botánica se proyectan comunes para la Farmacia y las Ciencias naturales, sirviendo de unión a ambas disciplinas.

Las agrupaciones de edificios independientes, aunque enlazados entre sí del modo indicado y tal como se detallan en el gráfico correspondiente, se fijaron teniendo en cuenta puntos importantes del emplazamiento, con aquellos imperativos antes señalados, habiéndose explanado únicamente lo indispensable para la formación de las necesarias plataformas. Los espacios libres resultantes, sin modificar la forma del terreno natural, se cubrirán de plantaciones a modo de bosque, con especies propias de la región y el paisaje (antes de 1936 se llevaban plantados 40.000 árboles, en su mayor parte desaparecidos). Jardines geométricos rodearán los edificios en armonía con su arquitectura, de modo que la Ciudad Universitaria será un inmenso parque en el que no más del diez por ciento de la superficie total deba ser lo edificado.

De la razón de la arquitectura de los edificios y del criterio seguido en la distribución, según las distintas funciones de las estructuras y de las instalaciones, se hablará otro día. Basta por ahora adelantar que a las lóbregas aulas, a los laboratorios inservibles, a las oscuras bibliotecas actuales, seguirán locales de tono moderno, no exentos de dignidad, compatible con una clara y luminosa disposición, apropiada a su objeto, sin dispendio de volúmenes inútiles y

costosos. Y a las galerías tristes de nuestras facultades de hoy, sucederán espacios libres, sanos y alegres, donde florezca nuestra juventud.

En el todo, el planteamiento de este plan, colaboraron y colaboran con el mayor interés para realizar la regia idea, elementos del profesorado universitario, mereciendo citar en justicia la gran tarea preparatoria del inolvidable doctor Aguilar.

No menos importante es el celo y eficacia de la actual Junta constructora, de su insigne Presidente, del señor Ministro de Educación Nacional, y del Rector señor Zabala, que tanto se afanan para que la nueva Universidad madrileña, heredera de la gloriosa Complutense, reviva los días de su prestigio mundial.

M. LOPEZ OTERO

ARQUITECTO - DIRECTOR
DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MADRID

